

RETROVISOR

Jorge del Río P.

del Río Pérez, Jorge
Retrovisor
[texto impreso] / Jorge del Río Pérez

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2020
84 páginas. 15 x 22 cm.

ISBN: 978-956-6091-14-1

© Pequeño Dios Editores
Nueva de Lyon 19, departamento 21
Providencia, Santiago de Chile
info@pequenodios.cl
www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Impreso en Chile / Salesianos Impresores
Edición: 1.000 ejemplares.
Santiago de Chile, enero 2021.

RETROVISOR

Jorge del Río P.

Pequeño Dios Editores

I

Comienzo ahora

Por qué ahora y no antes el insomnio

La cabeza a un lado de la mesa

El corazón en el humo de su fuerza

La sangre bajo una tormenta teñida de tinieblas

De mí a la luz del retrovisor

Un palpito entre los ojos se defiende del obituario

Antes que el sedimento deje todo sin decirlo

La necesidad de los ecos de lo escrito adentro

Al otro lado de la cordura

Y afuera

El sol enrojecido en la montaña de este derrotero

II

Había una guitarra en el rincón de la pieza
La música en el estuche desteñido por el roce
El escalofrío del ánimo a horas inapropiadas
Otras veces las cuerdas sin melodías
Era joven era pulso antes de lo tardío
Mucho antes la luna en la velocidad del tiempo

III

Teme continuar dice

Hasta dónde el cerrojo de los años del asombro

Quizás sí los entonces delatándolos

IV

Había una silla de palo junto a la ventana
Unas pupilas fijas en la madeja del bullicio
Siempre en el tercer piso la penuria la insania intermitente
Los autobuses hacia el terminal
El reflejo de sus cristales en los pilares de la habitación
Las durezas del rostro
La atmósfera de las canciones de amor y de muerte
Los textos escolares y los posteriores tratados universitarios
Las vísceras en silencio la sombra sus ganas
Los codazos insistentes de todos los monstruos apareciéndose

V

Aún el sudor de las hondonadas

Los rieles de la negrura dice

Ningún vagón iluminado

Sin nada en la víspera del amanecer

Sin nadie en la silla de la ventana

Sólo el tartamudeo de muchos tartamudeos sin importancia

VI

El pelo largo de antaño había

Unas sandalias de cuero y suelas de neumático

La carretera de ida sin regreso

Al armario el estudiante por un decenio

Había un oriente vivo sin cuadernos la ley y la medida

Síntoma de un abandono llevádoselo lejos

Antes el disparo en el cráneo de otro abandonado

Antes la mudez de una pianola en la costanera del Mapocho

Antes la abuela enajenada sobre el cadáver suicida de su hijo

VII

Sin embargo de cuello almidonado y nudos de corbata
El traje negro iniciático en la década tercera
Todavía cotidiano dice rutinario
En los bolsillos el dolor añejo de los sueños incumplidos
El insípido verso de aquella juventud
Nunca finalmente el oriente
Nunca allá
Siempre subyacente el timón de la sensatez

VIII

Había repliegues en la almohada cada mañana
Tacones ausentes en las baldosas del destino
Llovía como el llanto en el suburbio de las tripas
En el subterráneo enloquecido no se escuchaba la voz
Crecía por cierto pero a destiempo de su turno
Con las manos pegajosas en el susto distraído
Antes de la mayoría de edad la emancipación imprevista
Bajo el solfeo Cat Stevens setentero
Y su canto
En el sin abrazo de los otros
En el asfalto de las falencias
Sin nada Sin nadie alrededor

IX

Un violonchelo en la radio

La camisa del cansancio sobre la cama

Viernes otra vez y por fin viernes

Sin nadie dice el asomo

Los adoquines evocados de la vetusta avenida

Por entre los años eriazos no revertidos

X

Había una plaza árboles añosos

La intersección de Bilbao y Pedro de Valdivia

El escritorio puesto tras la puerta de la intimidad

En el cajón un chocolate amargo de naranja

Un collage celador colgado de la inocencia

Olor a madera que cruje

Algo de humedad entre los guardapolvos

Y la respiración ahí en el intervalo meditabundo de tres segundos

XI

Qué saludable dice una copa de vino

Amiga de la sangre evadida la conciencia

XII

Había en las veredas unos bárbaros
Unos cascos y uniformes verde oliva
Un vecindario con fusiles disuasivos
El exilio en la repartición diplomática al costado del edificio
Algunas ideologías huyendo por la madrugada
Barrotes invisibles en el día de los paseantes
Alambres roedores en la madre prisionera
Cientos a cabello cortado sin miramientos
Y otros tantos afeitando las barbas del designio
Había balaceras remotas en el callejón
Y asilados sobre la pared medianera de muchas embajadas
Pánico en sus huesos casi adultos
Barriadas bajo el desespero
Gritos de incertidumbre y afonías después
Millones de frases quemadas en público
Corazones que fueron allanados sucesivamente

XIII

Su estadía en el adagio de los arreboles

La muerte de varios dice en la reliquia de las flores

La playa escasa en el mar del invierno

Sin nadie entonces la curiosidad

Sin nada sobre el frío del afuera

XIV

Había atardeceres disueltos
Aceras sin movimiento
Nerviosismo de torturas que no olvidan
Desparecidos buscados a lo largo y a lo ancho
Había libros que dejaron de serlo
Un canto nuevo que nunca envejeció
Sangre ciega de un pueblo en los antejardines
Largas caminatas a la facultad
Lo que en las calles se dijo nunca escuchado
La desolación del murmullo bajo los faroles
Había improperios en la tela de las ropas
Dogmas fenecidos en los botaderos
Ni un solo saludo los días domingo
Había toque de queda recursos de amparo desestimados
Un descreído en la credulidad de las aulas
Un escéptico de la norma de la verdad de lo leído
El vértigo por lo espurio de las respuestas
Y sonaba el cambio
Y el empuje de los poemarios
Y el reclamo del discurso
Y la pluma arrebatándose
Caído finalmente el jurista y el respeto por su atuendo
Indeciso adentro de unos mármoles templarios

XV

Sólo la demora dice de aquellos tres segundos de un respiro

Rumbo a la finitud

Sin nada Sin nadie

Con la vista puesta inmóvil en el horizonte

Perdido entero al interior de los ojos

XVI

Había muchos caballos
El prestado era blanco
Lo ensillaba el saco de harina y riendas de sogas
El caballo viejo y sobre él sólo un niño
Por la alameda hacia la noria
Con los hijos de los campesinos a pie pelado
Con las grietas telúricas del adobe de sus casas
Y las moras de las zarzas Y las flores de la alfalfa
Durante algunos veranos en el campo de la infancia
Había tardes de sinfonía en la terraza de los pastelones
Una piscina de agua barrosa en las faldas del cerro
Un magnolio y sus hojas al camino
No había capillas ni estatuas de santos ni agua bendita
Había algo de musgo en las ramas de los sauces
Pan amasado en el horno de barro
Una roca con forma de sillón en la cumbre del mismo cerro
Un afinado clavijero de bronce
Cuando creía ser que sería un vagabundo
Entre los acordeones del sol poniente y las sillas de mariposa

XVII

Otoño

En el ventanal un mosquito de la luz

El color del crúor en la corteza de los bosques

Sin nada Sin nadie

En el tropiezo del pensamiento

En la persecución del trota mundo dice

Un esqueleto en la playa de los indefensos

Sus huesos botados por el viento

El cuerpo herido del pelicano entre esos huesos

Y la profundidad del oxígeno muerto en sus pulmones

Amada dice la belleza de una pausa

Lo percibido sin conocer

Lo hermoso de una mujer que no se sabe hermosa

La pequeñez desvestida en la intemperie enorme

A veces la simple emoción dice de ver de ser

Amado dice viviéndose y muriéndose a la vez

En el intenso ventarrón sobre el roquerío

En el perfil de la luna sobre el salar líquido del sosiego

En el rocío de los aromas matutinos

En el despacio de los pasos cara a cara con el tiempo

Por todo cuanto dice le resta por latir

Sin nada Sin nadie

Despoblado del poblado

Al borde dice del momento siguiente

Así de suficiente

XVIII

Había llamados esporádicos
En el teléfono fijo pasada la medianoche
El balbuceo de un borracho amenazador
O la voz turbia de un vigilante de prisioneras
En ambos el tono de la carroña
Uno con la ebriedad del amor imposible de la madre
El otro en la (des)información sobre ella en la celda de los suplicios
Al rato el primero y sus puños en los vidrios de la casa
Y el segundo tras el parapeto de la comunicación interrumpida sin previo aviso
Fueron éstos los desvelos de un carbón cincelado
Y había después un avión a la lejanía
El arrepentimiento en los pasillos del cariño
El viejo mundo para un destierro (in) voluntario
Un viaje ya sin las campanillas de teléfono
Y el recepcionista aquí con la carga de todas las contiendas

XIX

Como si esperar no fuesen simples horas mordiéndose a sí mismas

Como si esperar no fuese también el entrelíneas de la paciencia

Espera quieto dice la quietud de lo demás

La privación de lo acontecido

La melancolía de lo que jamás ocurrió

El lapso del lapso posterior abrazado por saberse existido

XX

Había tacto en la piel del entusiasmo
Senos y almas reclusas bajo el candor
En la encrucijada muchas mujeres ideales
Y otras muchas en la pesadilla de los grilletes
Algunas descalzas en el fuego de los labios
Otras cuantas simplemente desoídas
Unas pocas a la hora de las brasas
Y otras tantas en el desierto del arranque
A todas el apogeo y la caída
Sólo dos continuaron el nombre a modo de cuatro hijas para el cuidado
Sólo una en las sábanas gastadas por la belleza
Ella la musa la Crista
La convivencia la diaria inspiración
Y las otras pasantes confinadas al Leteo

XXI

Es aquél el sector del ahogo
Tanta muchedumbre para un mismo aire
Tantas lenguas y una misma perorata
Una silla contigua saqueada por otra silla contigua
Cualquier transeúnte dueño de ese asiento en desuso
Es pesada dice la puerta lateral de este mundo
Y del otro lado también el misterio del errabundo
Su trozo de libertad desarraigada
Parece ser aquél dice el genuino trozo de la verdad
El entretanto de la totalidad exento de razón
Y las multitudes aún cautivas en la inercia de su aburrimiento

XXII

Había todavía migajas de las ventoleras tempranas
El tono menor del aciago adentro
Las manos en las teclas de la sinrazón
El ímpetu de la suspicacia en la garganta
El extravío doliente de muchos episodios
El libertinaje de las espigas
Había un minuto contemporáneo desplazándose por la rapidez
Dónde algún día el niño en los hombros decía
Dónde el hijo de alguien
Dónde los gigantes y los columpios o en el patio una pelota de plástico

XXIII

Sin comentario alguno

Y aseados ya los artefactos de la cocina

Con sus fantasmas dice el ateo

Y la casa escribiéndolo al ritmo de las mareas que se escuchan

XXIV

Había indicios
En el paréntesis la estepa no cicatrizada
El estudio grupal de la ordenanza de los pueblos
Las cuencas bloqueadas por la lectura
El aprendizaje y el desaprendizaje y en el intermedio la indagación
Un puesto en la mesa y unas tostadas para el allegado
La voz de clemencia alerta la sangre
Había rastros de sur y charcos de diluvios
Vacaciones de fogatas al final de las olas
Un Beethoven estilando en el vapor de la ducha
El emperador del quinto concierto al enfriarse
El automóvil gris del amigo recién regresado del extranjero
Y la vergüenza sobre las sílabas de una mandolina
Aún no era tema para ellos el réquiem pero sí las baladas
Incómodas las preguntas durante el café
Sin campanas decía los campanarios de la percusión
Es que dios había dejado ayer de existir
Nietsche le había dado muerte sin remordimiento alguno

XXV

El horizonte bajo la nuca sin prontitud el monolito quieto
Desde cuándo la muerte dice el error metafísico de la vida
Desde cuándo sino la solución al horror de la perpetuidad
No hay fastidio en el morir
Sí a que la vida jamás termine
Sólo esta vez
Sólo esta vez en los pies la tierra

XXVI

Había manchas por decenas
Excremento de palomas en la cornisa
Pisadas de lágrimas en la mugre del arroyo
Lodo en la boca en vez de saliva
Había rabia en cada uno de los dedos tiesos
El mutismo en sus acantilados
Es que nunca pudo decir
Las brújulas del cerebro no se lo permitieron
Había cuentas por pagar todos los meses
Un coche invariablemente hacia la cochera
Horas en el tejado y un cronómetro persistente de zancadillas
Las flores pero no el amor de sus pétalos
Nada se supo después de la migración de las aves
Años más tarde silvestre dormía en una caleta costera
Con la identidad hundida entre las algas de la resaca
En un muelle con sus espejos de agua
Más abierto que nadie pensaba en el no retorno

XXVII

Oh mi corazón y los cambios
El cuerpo al rojo vivo
Adentro un peldaño de sangre y sin historias la tarde
Mentido al amanecer y también mentido después
Entiende pues que discute ahora con los pensamientos
Que en aquel rincón hay una figura desprovista
Que nadie la conoce por estos días
Que nada en el frontis de los detalles
Que sabe de distancias
Que nunca ser que nunca el mismo
Que ve el estío de la carne
El de un extraño en solitario
No en un día frío no por la muralla ancha
Déjalo marcharse dice
Que nadie lo detenga
Decide él sus sueños
Muévele las piedras del camino y también la de su zapato
Las flores de la orilla besarán su paso

XXVIII

Había en sus hombros una chaqueta
Pesaba aún más por el invierno mojada
Como las decisiones arrepentidas que jamás se adoptan
La noche sin chaqueta buscaba en la noche
Y en el grillo silente
Y en el ruego de la brizna
Y en la memoria del parque de los aromos
Y en el desenlace distraído de las estrellas
Así de leve así de fácil buscaba sosiego
Sin la chaqueta de la jornada

XXIX

Incrédula dice

La medialuna blanca sobre el ocaso

Las mareas todavía siendo

A la hora de los murciélagos

En la víspera de la fuga de los colores

Cuando todo parece la frustración del día

Yéndose la luz de todo lo visto

XXX

Si sólo pudiera caminar despacio perdiendo mi tiempo
Si sólo pudiera caminar a solas despidiendo mi nombre
Sin secretos en la ruta Sin palabras por debajo
No hay instancias de congoja que mostrar y la memoria me sonrío en vez
Si sólo pudiera no verme no mirar no hablarme durante la travesía
Aunque mucha gente venga regresando el clima tormentoso no me detiene
Y yo continúo adelantándome
El destino está cerca
La libertad me llama
Sin nadie más con las manos vacías solo con usted
Y alcanzo lo que fue callado el firmamento el reposo del cuerpo de la vida
No me extrañen pues
No extrañen ninguno de mis días
Dejo las razones ahí detrás del corredor
Detrás de los labios amor detrás de sus labios
Si sólo pudiera si sólo pudiera recibir la libertad
Ella con usted sí bailaría

XXXI

Había fallecido en el poema
En algún remanente su hondura cubierta
Un pedazo de todo y todo a la vez
En las venas el sonido de los gusanos
Un lunático en la tranquilidad de no existir
En la tierra sabido es
Que no otra vez para heredar su muerte
Porque se es nada decía a partir del humo gris
Nada pronunciándose al día subsiguiente
El silencio único de la finitud en que todo se ha dejado de mover
Nada pedirle entonces al inexistente
Sólo vacío enfrentando al vacío

XXXII

Bajo el enigma

La palabra críptica en el papel

Tumbada en el césped

Dícese muriendo un rato

Descubierta sin sentido

XXXIII

Había arena caliente

Un océano apretujándose en la corriente

Mucha desobediencia en el ideario de las sienes

Un rebelde

Una fortaleza que sin descanso batallaba y batallaba

XXXIV

Que se vayan todos dice que se queda lejos
Que lo aguarde el orate que soporte las puñaladas
Les entrega todo dice
Que les rompe su alcancía y que se lleven los bienes y el negocio
A estas alturas hasta aquí no más el callejeo
El hartazgo del hartazgo
El tedio de los sinsabores
La furia de la mandíbula en la fiera
No se sabe explicar pero así se entiende
Merece habitar dice en una cabaña austera sin quehacer alguno

XXXV

Había una prisión en su fuero interno
Las ojeras desvencijadas allí por la costumbre
El iracundo gong en el umbral de la melancolía
La desidia invasora de las pasiones
Había un tono menor sostenido en los rastros
Un hervidero en los delirios
La mordida de una serpiente en sus cerraduras
Un inmenso agujero caído seco en el corazón

XXXVI

Es que realmente no escogí nacer
Incluso afirmo que fue contra mi voluntad
Cada año uno menos de vida
Y puedo así celebrarlo
Un minuto de silencio de silencio en la fiesta por favor
Y soplé otra vez las velas erguidas en la torta
El vino para el chascarro de lo que queda de mí
Y la comida para la ignominia del horno de fuego
Alzadas las copas y la despedida en suspenso
Es que al final entre los harapos y el hollín de la caverna
Realmente escojo ser ceniza

XXXVII

Había un laberinto de adolescencias
La curvatura bajo la falda y la falta de experiencia
No hubo seno descuidado por los ojos
Ni labios de muchachas ajeno a los deseos de la soltería
La búsqueda obscura en el entramado del entrepiernas
Y descubierta en un pozo la tibieza
Había placer en el placer no explotado de los placeres

XXXVIII

Y ahora viejo el hombre
Poco hay en su llama de misterio
El pelo blanco en el espejo
Y ningún miedo penetra ya
La sensación salvaje de un grito detrás de los muros pregunta
Quién has sido Quién has sido
No hay corazón humano adentro de un apellido
La línea del fondo sobrevive a la fantasía
Y mucha gente alrededor de los muros pregunta
Quién has sido Quién has sido
Los rostros callados de todos los movimientos
Renunciado a dar respuesta a tantas ilusiones
Ningún miembro de ningún templo de predicadores
Todo acerca de la muerte reciente viniendo desde ayer
Quién has sido exclama Quién has sido

XXXIX

Había reproches del crepúsculo

Un planeta mitad rojo y mitad invisible a merced del colapso

He ahí pues el infinito decía

Aquello que no finaliza

Lo que jamás comienza

La perpetuidad de la duda

La existencia y la muerte en su encuentro simultáneo

XL

Y detrás la sorpresa interceptada

Todo lo que pensó irse pero que permaneció atado a su silueta

El paso acelerado de las fugaces y el triste de los eclipses

El ensordecedor freno de las motivaciones

Los arbustos moviendo la libertad del vacío

Y no es oportuno dice desvincularse ahora

Aún falta que otro rato pase por delante de los ecos

XLI

Había en el hombre un dolor irrelevante

Y continuaba ése siendo un hombre irrelevante

Y a diario lo es todavía y al parecer lo será también mañana

Porque irrelevante asesinó el hombre el dolor de la historia entre sus dedos

XLII

Transcurridos largamente los sesenta
Y también cuarenta por cada desayuno con el alba
Pronto la coincidencia con lo que corresponda ser
Abriéndose los ojos cuando ellos me nombren
Y no por obedecer mi exigente imposición

XLIII

Había una doncella negra

En el proscenio del teatro la trágica sexta de Mahler

El violín en su cuerpo balanceándola

Oculto y aparecida

Alternativamente de reojo entre los atriles de las partituras

Sus labios púrpuras al acecho

Su gratitud de niebla enturbiada

Y por su vaivén él hipnotizado

En la butaca de terciopelo rojo

La arrimaba al interior de la sala

Seducido a media luz de la lámpara

Hasta los tres golpes de martillo

Y una secuela sorda para el dilema del regreso

XLIV

Nada gustoso

Nada de unos nada de los otros

Nada de la circulación colectiva

Tampoco de lo estacionado en los rumores

Una lucha al interior del tubo de hormigón

El tráfico alborotado del gentío

El malestar detonándose a cada cuadra

Y qué queda dice en el estrecho de la turba

Qué después de tantos años

En la cuneta queda un títere

Atrapado en una ciudad invivable

Con su abrigo de moribundo hasta los tobillos

Clavado el suelo sucio en los ojos

Su indiferencia el refugio del ruido

Y su silbido disonante en el tugurio de la calma

El sol por completo ignorándolo

Quizás así sea dice el levantamiento

Quizás así de inteligente la revolución

XLV

Había sido

La novedad en un minuto y por el suyo

En ese lapso la caducidad y también la suya

Un garrote veloz en pugna con el sosiego detrás del tiempo

Y las estrellas aquí aún brillantes después de apagarse allá

XLVI

Y entonces dice en defensa propia
El necesario apagón de los enchufes
Un río tranquilo y de caudal cristalino
Y en él dice las piedras de la parsimonia
Y los siglos lentos bajo esas piedras en cautiverio
Y apoyado ahí dice en la ribera
El brillo imaginario de la contemplación
Tan adentro profundo
Tan afuera del mero simulacro

XLVII

Había una historia fallida

Un sinnúmero de papeles rasgados

Decenas de años desahuciados desde una mesa redonda

Un cerro llorando junto a la diáspora sobre el balcón

Una buena parte del relato sellado en cajas de cartón

Había un poema clavado en la despedida

Llegué joven y me voy viejo

Quizás alguna huella quedó

Salí con mis pasos a otros caminos

Porque nací afuera moriré afuera también

Y así dicen que es vivir

En el muro la resonancia de lo que hubo y que de un chasquido dejó de haberlo

Y los globos que subían y subían impasibles hacia ninguna parte

XLVIII

Como un mendigo sin oficio

El buitre

La hambruna de la vagancia diaria

La basura y el pudrimiento

Predicho por el agorero dice

Allí la última fracción del siglo XXI

Hurgando indigente entre las bolsas rotas por los perros

Algún cadáver orgánico con sabor vencido

XLIX

Se oye la miseria de esta era y no más pide el quejido

Es que alguna vez dice anduvimos paulatinos

Al principio salvajes

Hoy en hormas y molduras archivados en protocolos uniformes

Síntoma de una atmósfera artificial de un territorio adolorido

L

Había un renacimiento

El ayer en el ayer de hoy

El bosquejo de lo previamente

De lo que había sido hasta ahora que ya transcurrió

Hasta el ahora mismo prevenido en el ahora

Dónde entonces una pisada por delante de la pisada anterior

Dónde más lo avanzado desde entonces

Había venido

Había llegado para no terminar

El cambio incesante decía

El céfiro de lo que fue y el huracán de lo que viene

El dibujo naciendo de un dibujo muerto

Lo que sé entre lo que había y lo que habrá

LI

Saturado del carruaje festivalero
De las alegorías y de los disfraces
De la pantomima en los millones de suplantadores
De lo hilarante que asemeja un puro recreo
No es creíble dice el humor de los perecidos
Y menos aún la paz de los sobrevivientes
La trampa citadina en un carnaval de bailes encasillados
Y encallado el medioambiente en un hedor para arrancar despavorido
Por doquier las discrepancias y los rasguños
El sonsonete insoportable de las alarmas y bocinas
El ladrido de los perros del tedio
Bienvenida dice la cadencia y los acordes del océano
Horizontal el cuerpo y horizontales las pretensiones
La desazón fija en la techumbre plana
El más allá inmovilizado en el vidrio de la demasía
El pulso débilmente delineado en las muñecas
Buenas noches a todos
Mañana otra vez ahora

LII

Y ahora es hoy
Ha venido de antes
Desde el universo Venus alumbrando
Sonámbulo de tarde
Sobrevolado por tres gaviotas
En qué los a solas dice
Solos con el mar desolado de sus olas
Solos sin el sol en la sola soledad de su fuego
Buenas noches a todos
Ahora otra vez ayer

LIII

Había en el ahora un mañana
Sobre el futuro el cometa apareciendo
El viajero de la luz a la sombra
Del estruendo al sigilo
Del movimiento al oasis
De la apertura a la clausura
Ahí el residente arraigado el habitante
Despellejándose
Descarnándose
Deshuesándose
Hasta lo fósil de su estructura
Indoloramente hasta la sequedad de su sangre
En la mortaja dice contemplativa la urna
Sin nadie hermético
Sin siquiera hasta la ausencia

LIV

Y recién dice lo bello de la obscuridad

Inadvertido pasar y observar

La indignidad que no se distingue

El destiempo de lo intemporal

LV

Nocturnas las luces remotas de los barcos

El tañido ensimismado de las olas

Parecía bastante decía

LVI

Y atrás los rostros y rastros del principio
El consuelo dice en el retrovisor lo enseñado
Tiembla lo establecido en la tertulia y en la protesta
Y sorprendido in-puribus otra vez como un niño
Desapercibido el anonimato en sus dragones y jinetes
Íntegramente obsoleto deconstruido
En las otras horas sobre las horas terminadas
En lo no pervivido de los arquetipos
Y despide entonces a ése que demasiados años estuvo adentro de su ropa
Y recoge luego a éste que sin su ropa morirá acompañándolo

LVII

Había cencerros malsonantes en la iglesia del rebaño

La ruina adueñándose de los santos en sus vitrales

Un crucifijo desocupado en el centro encubierto por la opacidad de sus frailes

Y su Cristo aturdido un borrego desorientado en la tempestad de los fieles

LVIII

Como un epílogo el sol anciano
Extenuado de encandilar
Baja al país de su prólogo
Y ella la luna bella la cabra chica
Sobre un pacífico movedizo
Se empina vespertina hacia la noche

LIX

Había muerto la madre y luego también el padre
Es que en verdad habían muerto sus hijos
Y fugado del mordisco se echó en un sillón del alero
Así de plácido por el fin de la conjetura
Lo pasado del pasado yéndose con los parientes
Le correspondía ahora el primer cupo del cinerario

LX

No siempre dice la verdad pura
Ni el conteo de los números innumerables
No advierte el tambor su diapasón golpeándolo
Ni los buques una cercanía para su naufragio
No reclama la tarde ser una vez más la tarde
Ni el faro que guía su luminaria encendida
En el infierno interior no siempre un resplandor
Sobre los pies dice no siempre se es
Y la claridad no siempre la respuesta a las vacilaciones

LXI

Había que concluir otro año de luto

Entero de negro para un año venidero entero de negro también

Al día siguiente nada había cambiado

La misma voltereta a la redonda repitiendo lo del día anterior

Las mismas horas desde las horas que las precedieron

Y estaban muertos los mismos muertos que estaban muertos ayer y antes

[de ayer

Había los mismos almorzando tardíamente

Y quizás el año próximo los mismos entre los panes de aquella misma mesa

De ahí el paso de un año a otro

Cambiar hasta la muerte la hoja de un calendario antiguo por la hoja de un

[calendario nuevo

LXII

En este urbanismo intruso devastador del ánimo de los ciudadanos
Qué rareza los pasadizos entre las edificaciones
Atragantado el diálogo sobre un puente intransitable
Vaciándose un clamor justo por cada gota del horario
Pero ganaba el fuego desde la capucha de los unos
Las palabras muertas por la barbarie de las piedras y proyectiles
La golpiza sustituyendo el silencio de las plazas
El despertar de un país ahora con insomnio un país roto
El aplauso por el destrozo con mano propia
Los manifestantes los manifestantos los manifestontos
Mezcla movilizada entre la calle digna y la insensatez
Hasta la saciedad la suciedad de esta sociedad

LXIII

Y desde el corazón de abuelita

El más alto tribunal dijo la última palabra

Qué decepción

Sólo esperar que haya sido de verdad la última

LXIV

Y en el deslinde de este palpito extenuado

Qué más que un océano lúcido

De azules y vaivenes

De botes y pescadores

En las sombras que pinta el sol

Nada más que decir

Nada que decir de más

LXV

Invoca entrampado

El deseo dice de quedarse

Ido

Adentro de su viaje de su cuerpo

LXVI

Nada hace que no sea si ya es

Sólo el olvido hace que después no sea lo que ya fue

LXVII

El mejor en lo único que hacía
Pero no el mejor en cómo fue
Se aprende de lo terrible
La mediocridad de muchos quehaceres
Un ser mejor

LXVIII

Había gacelas para los alimentos lanzados desde los helicópteros
Y hienas feroces por aquellos trozos atrapados
Yacía postergada en el éxodo la tragedia del llanto de sus niños

LXIX

Había deshielos y mares furibundos
Mucha sed en la voluptuosidad de los lagos
Glaciares que agonizaban al norte y al sur
Atrincherados los ciclones listos para arrasar
Y todos los vivientes plastificaban sus vísceras
Se inundaban a diario incendiaban los bosques
Y el hombre disecado a puñetazos con el culpable
Y la tierra hambrienta con su fatiga a la deriva
Enferma en su propio eje vomitándose y vomitándonos su agonía

LXX

El peor asteroide dice

El humano cayendo desde los siglos a este mundo

Es que ya vendrán en breve los nuevos dinosaurios

LXXI

Este girar del habitante sobre su cínico abrazo
Taladra este mundo como un trompo agresor
No tardará en despellejar su corteza
Para andar después con su existencia a la rastra

LXII

Y en la postrimería del retrovisor

El desusado

El misántropo del futuro

El ermitaño de los retratos de la desdicha

La cabaña costera al costado del muelle

El apagón finalmente exitoso

LXIII

Había cruzado el dintel lo impresionante
Un abrigo amarillo y su pelo de corte francés
Un estoque de asfixia en el quinto día de agosto
La aceleración repentina de todos los fluidos
Estupefacto entonces el corazón
Secuestrada en el ensimismamiento la mudez
Los diamantes entrecruzados en la mente
Enamorado sin remedio enfermo de lucidez
Había que conquistarla dijo y con ella hasta la muerte

LXIV

Emancipada la última de las niñas

Mi mujer y yo podremos zarpar hacia lo restante

Soñar juntos y despertar con el anuncio de los queltehues

Pequeño Dios Editores

Títulos publicados

MARCELO CHARLIN *Noticia en desarrollo*
SANTIAGO ELORDI *La balada de Candy Lips y un poema en Bolivia*
PAZ MOLINA *Acróbata*
JOSÉ TOMÁS LABARTHE *Perro verbal*
HÉCTOR HERNÁNDEZ *Pequeño Dios*
VICENTE HUIDOBRO *La próxima*
VICENTE HUIDOBRO *Papá o el diario de Alicia Mir*
VICENTE HUIDOBRO *Cagliostro*
SANTIAGO AZAR *Pequeñas recetas para escribir, amar y morir*
CLAUDIO BERTONI *The price of love*
FRANCISCO CASAS *Yo, yegua*
JUAN DIEGO SPOERER *La lluvia del sur*
ANDRÉS ANWANDTER *Música envasada*
PAOLA ANDRADE-CANTERO *La infiltrada*
TERESA WILMS MONTT *En la quietud del mármol*
JORDI LLORET *Soñándote*
JORGE DEL RÍO *Dolora quietud*
VICENTE HUIDOBRO *Horizon carré / Horizonte cuadrado*
VICENTE HUIDOBRO *Breve selección de poemas*
RAFAEL DOCHAO MORENO *Crónicas Jemeres*
VICENTE HUIDOBRO *Altazor español / english*
VICENTE HUIDOBRO *Altazor*
FRANCISCO VÉJAR *Pais insomnio*
JOSÉ SANTOS CHOCANO *Poemas chilenos*
GONZALO CONTRERAS *El frío e impersonal mundo de la poesía*
GUILLERMO DAGHERO *Juegos i guiños*
SERGIO PARRA *La manoseada*
ANTONIO AVARIA *El interlocutor perpetuo*
MANUEL ANDROS *Y por favor, tengamos sexo*
JOSÉ TOMÁS LABARTHE *Un álbum de poesía*
TITO VALENZUELA *La fauna del cielo*
PIERO MONTEBRUNO *Canciones para una banda de rock*
JORGE CÁCERES *René o la mecánica celeste*
BRAULIO ARENAS *Luz adjunta*
JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ *Me miran a la cara*
CLAUDIO BERTONI *Desnudos*

JUAN ROMÁN *Talca: inédito*

SANTIAGO AZAR *El imperio de la inocencia*

CLAUDIO GIACONI *El derrumbe de occidente*

FRANCISCO CASAS *Sodoma mía*

ENRIQUE SILVA CIMMA *La última paciencia*

RUBÉN DARÍO *Azul...*

SOLEDAD FARIÑA *Ahora, mientras danzamos*

EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS *Pensamiento vigente: disjecta membra*

VICENTE HUIDOBRO *El espejo de agua y Ecuatorial*

RODOLFO ALONSO *Entre dientes*

JUAN CAMERON *Perro de circo*

MAURICIO BARRIENTOS *El hombre invertido*

MARIO VERDUGO *La novela terrígena*

GUILLERMO GARCÍA *Norodom Sihanouk y el hermano número zero*

CLAUDIO GIACONI *Un escritor invisible*

JORGE DEL RÍO *El mar de los silencios*

VICENTE HUIDOBRO *Altazor, or a voyage in a parachute, canto VII*

REYNALDO LACÁMARA *Esta delgada luz de tierra*

GUILLERMO GARCÍA *Poemas escritos a bordo de un LAN*

JORGE CÁCERES *Poesía encontrada*